

YADIRA CALVO, *LA MUJER VÍCTIMA Y CÓMPLICE*¹

Patricia Alvarenga Venutolo

Ensayo histórico que transita a través del mundo occidental -aunque también incursiona en el Sur- para explorar en la creación y reproducción de las asimetrías entre hombres y mujeres. La primera edición de esta obra, 1981, ameritó dos nuevas ediciones en 1993 y en 2003 y una reimpresión en 2011. Pese a las transformaciones sustantivas en las conceptualizaciones de género, este libro, después de 30 años de su primera edición continúa manteniendo vigencia. Es un trabajo “fundacional” tanto en lo que respecta a su temática como a la perspectiva analítica ofrecida. En 1979 -cuando se terminó de escribir- las ciencias sociales en las universidades estaban cooptadas por teorizaciones estructuralistas donde los seres humanos se encontraban supeditados a fuerzas externas a su control, provenientes del orden económico y social que regía el mundo, fuerzas que, si bien, por lo menos en la perspectiva del marxismo, contenían la posibilidad del cambio social, determinaban el rumbo que este debería seguir. El tema de la subordinación femenina o estaba invisibilizado o, bien, era asumido (cuando ya no quedaba más remedio, dada la terquedad de las feministas) como producto secundario de otras formas de subordinación. Quienes abogaban por la revolución respondían a las demandas feministas sosteniendo que, con la liberación económica, vendría la liberación de la mujer. Las demandas feministas tanto en el mundo académico como en el de la protesta social entre los sectores llamados progresistas se encontraban para entonces marginalizadas. En nuestros países, en el contexto de los amplios movimientos sociales que convulsionaron la región entre las décadas de 1970 y 1980, el feminismo era catalogado como desviación burguesa, o bien como demanda que debía ser aplazada ante las urgencias del presente. Este es el contexto en el que aparece en el medio cultural costarricense *La mujer, víctima y cómplice*.

Se trata de un libro que anuncia el futuro desde varias perspectivas, quizá la más obvia de ellas consiste en que evidencia que la subordinación de la mujer tanto en el terreno simbólico como en los espacios sociales y económicos es central en el campo de la subordinación humana, y que esta solo puede ser erradicada mediante luchas que se ocupen de atacar las asimetrías entre hombres y mujeres, es decir, luchas específicas de género. Yadira Calvo nos conduce en un viaje fascinante a través de la historia de la humanidad, desde el mundo previo al inicio de las civilizaciones hasta la actualidad para mostrar el surgimiento histórico de la inequidad entre los sexos. Su libro nos muestra que existe una historia de la subordinación femenina, o sea, que está lejos de ser “natural”, es una construcción social y como tal, puede ser revertida, superada. También evidencia que hay una coincidencia en las estrategias discursivas que avala la subordinación femenina en la producción del conocimiento literario, religioso, artístico y

educativo. Incluso, la banalidad de las tiras cómicas y la superficialidad de los anuncios comerciales reproducen esos imaginarios sexuales cuyo origen se remonta a un distante pasado y, por cuanto los hemos internalizado, difícilmente los advertimos.

Como lo señalamos líneas atrás, este trabajo surge en un contexto en el que se dota de primacía en el estudio de la historia, del cambio, a las estructuras socioeconómicas. El trabajo de Yadira Calvo es también pionero en cuanto centra su mirada en la dimensión cultural. Muestra que es en este terreno donde debemos hurgar las formas de reproducción, de reinención, de la subordinación femenina. El espacio socioeconómico no es marginalizado pero es en la dimensión cultural donde se naturaliza y se le da un sentido particular a la subordinación femenina. En esta dirección discursiva no basta con mejorar la condición económica de la mujer para acabar con las asimetrías. Estas deben ser enfrentadas en el terreno simbólico y por ello la autora se aboca al análisis de la construcción de la feminidad en la mitología y, en general, en la literatura universal.

La mujer, víctima y cómplice nos obliga a reflexionar sobre el binarismo premodernidad-modernidad. Implícitamente muestra las trampas del proceso de secularización que caracteriza la modernidad, pues las concepciones mitológicas de la Antigüedad, que en alguna forma dialogan con el cristianismo y lo permean, subyacen en la mirada racional científica que el hombre moderno impone sobre la mujer. Si Michel Foucault encuentra en el poder pastoral un vínculo fundamental entre la tradición cristiana y el mundo moderno, el feminismo, y en particular el libro de Yadira Calvo, devela la presencia del imaginario mítico religioso (supuestamente desplazado por la razón) en los fundamentos mismos del poder masculino durante el supuesto imperio de la cultura secular.

Este es un libro amable con quienes lo toman en sus manos. Es ameno y de lectura fluida aun para personas que no están familiarizadas con las temáticas relativas a la dimensión de género. La autora tiene la virtud de presentar temáticas complejas en un lenguaje asequible para un público amplio. Sin embargo, su lectura provoca rabia, enojo, frente a las innumerables injusticias que la mujer sistemáticamente ha sufrido a través de la historia de la humanidad a partir de la formación de las sociedades patriarcales. Pero ya el título del libro nos anuncia que la mujer no es solo víctima, es también cómplice. Su colaboración en la reproducción de las asimetrías de género no es un hecho aislado, sin ella, esa esfera del poder social no podría haberse reproducido, recreado y readaptado, como lo ha hecho a través de los siglos. Yadira Calvo nos muestra cómo durante milenios la literatura ha construido diversas estrategias narrativas para naturalizar la subordinación femenina. Coloca su aguda mirada sobre textos que hemos concebido como baluartes culturales para mostrar que estos son constructores de asimetrías identitarias.

Aquellas personas que se aventuren en la lectura de este libro, sin duda se asombrarán de la solvencia con que su autora se moviliza desde obras cumbres como la *Iliada*, la *Odisea* hasta los supuestamente inocentes cuentos infantiles de Walt Disney, mostrando los recursos narrativos que afirman el papel subordinado de la mujer en el mundo social, recursos que no habíamos advertido, porque la fuerza de su sacralidad o de su supuesta inocencia ha nublado nuestra mirada. Junto con Yadira Calvo vamos desarrollando una nueva forma de mirar en la que la certidumbre se transmuta en sospecha y la sumisión frente al poder simbólico, en creativa irreverencia.

Estas páginas ponen en diálogo la diversidad discursiva de Occidente (aunque incluye también literatura indígena y asiática) a partir de una constante en la literatura: la naturalización de la subordinación femenina. También hacen interactuar la literatura y la filosofía con la legislación prevaleciente en diversos períodos y épocas para mostrar que los valores simbólicos se concretizan en mecanismos coercitivos que justifican, legitiman la violencia doméstica sobre la mujer y los hijos. Éste es un libro que, en cuanto a la denuncia de las asimetrías de género, desdichadamente continúa manteniendo actualidad. Los esfuerzos realizados por los movimientos feministas en estas décadas han tenido alcances limitados. La cultura mediática, por ejemplo, en los anuncios comerciales, sigue reproduciendo la imagen de la madre abnegada cuyo sentido de vida reside en otros y no en ella misma.

La mujer, víctima y cómplice ofrece una reflexión sugerente sobre un tema que ha adquirido centralidad en los estudios sobre el poder: la relación entre la subordinación étnica y de género. La autora muestra la dimensión metafórica existente entre la esclavización de los otros, los sujetos coloniales y la subordinación femenina. Ambas formas de dominación se encuentran en permanente interacción, construyéndose una a la otra.

En estas páginas descubrimos a los representantes de la Ilustración, los constructores de los derechos humanos, afirmando la subordinación femenina y relegando a la mujer a una humanidad de segunda categoría. Yadira Calvo cita a Rousseau cuando este señala que “el varón solo en ciertos instantes lo es, la hembra es toda su vida hembra” (Calvo, 141) Con esta sentencia, Rousseau subraya “el estado de animalidad de la mujer, por el contrario del hombre que sólo es animal cuando se entrega al sexo.” (Calvo, 141) La “natural” condición de inferioridad femenina hace “necesario” que la mujer se someta al hombre y cumpla con su destino: servir a él y a sus hijos. La Ilustración afirma la subordinación femenina, pero, contradictoriamente, abre espacios para las luchas organizadas de las mujeres. Gracias a ellas, el siglo XX ha presenciado transformaciones significativas en la experiencia femenina, aunque estas han tenido impactos diferenciados en términos de clase y, aun en la actualidad, estas conquistas parciales están bajo la espada de Damocles de la reacción patriarcal, la cual no es exclusivamente comandada por hombres. La lectura de Yadira Calvo nos ayuda a comprender los alcances de las luchas femeninas en la construcción de las posibilidades identitarias que en una u otra forma se manifiestan en lo que hoy somos como sujetos y sujetas. Nos hace recapacitar acerca de los alcances parciales de estas conquistas y de la constante necesidad de luchar por defenderlas y expandirlas, pues en el terreno de la política nunca está dicha la última palabra.

Notas

- 1 San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 2003).